

JUEVES SANTO

Ciclos “A, B y C”

Para comunidades de misión

(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)

Preparación:

Cartel: “LOS AMÓ HASTA EL EXTREMO”

Tener preparado:

- Una palangana, una jarra con agua y una toalla o paño para secar los pies.

1. RITOS INICIALES

- **ACOGIDA**

Misionero o animador: Queridos hermanos, hoy, Jueves Santo, comenzamos el Triduo Pascual, se trata de los tres días en que conmemoramos la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Hoy celebraremos la Última Cena que compartió Jesús con sus discípulos antes de ser condenado a muerte.

La Pascua era una fiesta judía, que se celebraba comiendo un cordero con panes sin levadura, que se llaman panes ázimos, algunas verduras, y vino.

Jesús quiso celebrar la Pascua con sus discípulos, y en ella nos dejó dos sacramentos: el gran misterio de su Cuerpo y su Sangre convertidos en alimento, y el sacerdocio. Nos dejó además el gran mandamiento del amor fraterno.

Hoy es un día de intimidad, de oración, de compromiso fraterno, de alianza, de amor.

Participemos intensamente de esta importante celebración.

Mientras la asamblea canta, el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial: *Compañeros del camino.* No.89 del Cantoral Nacional.

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: Comenzamos nuestra celebración haciendo juntos la Señal de la Cruz.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Pidamos a nuestro Padre, Dios, y a Jesucristo, el Señor, que estén con todos nosotros.

Todos: Amén.

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: Con la certeza de que Dios está aquí, en medio de nosotros, reconozcamos que somos pecadores.

Después de un breve silencio continúa, unido a todos los participantes:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Todos: Amén.

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad

Se canta o se reza el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

El misionero invita a la oración diciendo "Oremos". Dirige entonces la oración a Dios, sin extender las manos.

Misionero o animador: Oremos

Dios nuestro, reunidos para celebrar
la santísima Cena en la que tu Hijo unigénito,
antes de entregarse a la Muerte,
confió a la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio,
banquete pascual de su amor,
concédenos que, de tan sublime misterio,
brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Se exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: Las lecturas de hoy giran en torno a la celebración de la Cena Pascual que celebraban los judíos, y que también celebró Jesús, pero a la que dio un nuevo sentido, tal como narra san Juan en su Evangelio, y nos lo recuerda san Pablo, en su primera carta a los corintios.

Nos preparamos para escuchar la Palabra que el Señor nos dirige hoy.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del libro del Éxodo. (12, 1-8. 11-14).

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: “El diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua.

Palabra de Dios

Todos: Te alabamos Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL. (115, 12-13. 15-16bc. 17-18).**

R/. Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava.

¿Cómo le pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Levantaré el cáliz de salvación
e invocaré el nombre del Señor. **R/.**

A los ojos del Señor es muy penoso
que mueran sus amigos.
De la muerte, Señor, me has librado,
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. **R/.**

Te ofreceré con gratitud un sacrificio
e invocaré tu nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor
ante todo su pueblo. **R/.**

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios. (11, 23-26).

Hermanos: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía”.

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él”.

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio. Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del Evangelio el pueblo no responde “Gloria a ti, Señor”, y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: Abre mis labios. No. 35 del Cantoral Nacional.

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según san Juan. (13, 1-15).

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?". Jesús le replicó: "Lo que estoy haciendo, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde". Pedro le dijo: "Tú no me lavarás los pies jamás". Jesús le contestó: "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo". Entonces le dijo Simón Pedro: "En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza". Jesús le dijo: "El que se ha bañado, no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos". Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: "No todos están limpios".

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: "¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan".

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación, se ofrece una reflexión como apoyo.

• REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA

La escena que se repite en todas las lecturas de hoy es la de un salón donde se reúne un grupo de personas para celebrar una cena. Pero también las lecturas nos dicen que no es una cena cualquiera. Se trata de una cena diferente, especial, y de gran importancia para todos los participantes.

Los que se reúnen para cenar, en la primera lectura, son los miembros de las familias israelitas, que con la cena celebran la liberación de la esclavitud egipcia: "Lo comerán esa noche, asado al fuego, con panes ácidos y hierbas amargas". En el Evangelio, quienes están cenando juntos son Jesús y sus discípulos, en momentos muy duros, dramáticos, que son un anuncio de la Pasión.

El texto de la segunda lectura nos habla de los cristianos de Corinto que se reunían primeramente para cenar y luego para celebrar el memorial de la "Cena del Señor".

Y en todos esos relatos de la celebración de una cena, siempre está de trasfondo el amor, porque el amor de Dios ha sido siempre una constante que se ha mantenido a través de la historia.

En la primera lectura de hoy, como ya mencionamos, escuchamos como los israelitas celebraban todos los años la fiesta de la Pascua, con la que conmemoraban la liberación de la esclavitud en Egipto y el paso por el Mar Rojo. Ese hecho constituyó una manifestación del amor de Dios por su pueblo que estaba esclavizado.

Y por otra parte, en el Evangelio, vimos cómo ese amor lo manifestó Jesús de forma suprema al lavarle los pies a sus discípulos y en quedarse con nosotros, desde aquél día, en el pan y el vino, convertidos en su Cuerpo y en su Sangre. El evangelista san Juan nos dice que Jesús, habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, **los amó hasta el extremo**. Estas palabras son clave para entender la Palabra de Dios en este Jueves Santo.

De modo que las lecturas hoy nos hablan de ese amor en dos momentos importantes: el éxodo (salida) de Israel de Egipto, y la última Cena de Jesús con sus discípulos, para celebrar con ellos la Pascua, con todo lo que esa celebración traería.

Respecto a la salida de los israelitas de la esclavitud, eso no fue por mérito propio, sino por el amor que Dios tiene a Israel, y así éste pasa de una condición de esclavitud y opresión en tierra ajena a una situación de libertad y en camino hacia la tierra prometida. Israel conocía perfectamente que jamás se hubiera podido liberar por sí mismo de la mano poderosa del faraón egipcio. Pero Dios, que ama a Israel, sí podía y lo hizo de modo sorprendente, imprevisible, desconcertante.

Pasaron los siglos y el pueblo israelita se olvidó de Dios y de sus maravillas, siguió su propio camino y se llenó de pecados. Los profetas, sabiendo que Dios es fiel a su amor, comenzaron a hablar de un nuevo éxodo (salida, liberación), y de una nueva Pascua, como algo que habría de venir en el futuro y revelar de modo todavía más maravilloso y sorprendente el amor de Dios. Jesucristo es el nuevo éxodo y la nueva Pascua. Él realiza la nueva liberación de la esclavitud, esta vez la esclavitud del pecado y concede a los liberados el don de poder entrar en la patria definitiva, el Reino de Dios.

En el éxodo del pueblo de Israel, Dios se mostró al faraón y a los israelitas con un poder extraordinario y temible, pero en el nuevo éxodo, inaugurado por Jesucristo, Dios nos muestra su amor en la humildad, con lo que nos invita a cambiar nuestra visión.

En la última Cena Jesús muestra el amor de Dios de una forma muy humilde, lavándoles los pies a los discípulos. Se rebaja, realizando un servicio que hacían los criados, para señalar que es el Señor. Se rebaja para manifestar su divina grandeza precisamente en el servicio.

La mayoría de los seres humanos relacionamos “vivir” con “pasarle bien”, “disfrutar” o “tener éxito”. Todo eso son cosas buenas, pero no podemos creer que eso es “vivir”. Cristo nos

enseña que el “vivir” está más relacionado con el “servir”, pero no de cualquier manera, sino por amor. Alguien dijo que “quien no vive para servir, no sirve para vivir”.

Quien de verdad sea cristiano y quiera continuar siéndolo, deberá examinarse a fondo para ver si para él la vida es un servicio, como lo fue para Jesucristo, y si sabe servir a los demás por amor.

¿Es para mí la vida un servicio a mi prójimo? ¿lo hago con amor?

Finalmente, debemos tener claro que, para el cristiano, resulta imprescindible el encuentro con Jesucristo. En la vida diaria vemos que, cuando dos personas se aman, buscan encontrarse con frecuencia. Un amor donde no se da el encuentro, fracasará, terminará por acabarse.

Jesucristo es nuestro Amado, y nosotros tenemos entonces que procurar el encuentro con Él. Y ese encuentro se da en La Eucaristía, o sea, en la Misa y la comunión. Pero hay que perseverar en el “encuentro” y hay que perseverar en el amor.

Sabemos que en nuestro pueblo no tenemos la Misa diaria, ni la comunión. En ese caso tenemos que buscar a Jesús en la oración, allí entonces se nos dará el encuentro, hasta que podamos tener la gracia de la celebración de la Misa con una frecuencia mayor.

A continuación, tendrá lugar el lavatorio de los pies. Las personas designadas pasan al frente, donde el rito sea visible para todos los participantes.

Pueden lavarse los pies entre dúos de personas (escoger tres o cuatro parejas, o si son pocos, que participen todos). Se pone la palangana en el piso, y unos a otros derraman agua con la jarra sobre un pie. Luego se seca con la toalla o paño.

Si son muchas personas, se escoge un grupo y el misionero o animador les lava el pie derecho.

Mientras, la comunidad canta.

Canto para el lavatorio de los pies: *Láveme el corazón.* No. 256 del Cantoral Nacional.

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: Oremos al Padre, por medio de Jesús, que nos amó hasta el extremo, diciendo:

RI. Padre de misericordia, enséñanos a amar y servir.

- Por la Iglesia, para que se mantenga unida en el amor fraterno y siempre sirva con predilección a los más pobres. Roguemos al Señor. **R/.**
- Por todos los pueblos, para que exista solidaridad entre unos y otros como signo del amor. Roguemos al Señor. **R/.**
- Por los enfermos y discapacitados, para que sean aliviados en sus sufrimientos. Roguemos al Señor. **R/.**
- Por los ancianos, para que nunca experimenten la soledad, y llegue a ellos el amor fraterno de la comunidad cristiana. Roguemos al Señor. **R/.**

Por todos los que sufren, para que sientan nuestra cercanía amorosa que los alivie en su dolor. Roguemos al Señor. **R/.**

- Por todos nosotros, para que en este Jueves Santo descubramos el valor inestimable de la Eucaristía, del amor, y del servicio a todos. Roguemos al Señor. **R/.**
- Por los jóvenes, para que en este día en que Cristo instituyó el sacerdocio, respondan con generosidad al llamado del Señor a la vida sacerdotal. Roguemos al Señor. **R/.**
- Por nuestras intenciones personales y por las intenciones de quienes nos han pedido nuestra oración y que te presentamos en silencio, para que las acojas en tu infinito amor. Roguemos al Señor. **R/.**

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3. ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO

- **ACCIÓN DE GRACIAS**

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: En el silencio de nuestro corazón, demos gracias a Dios por el amor demostrado a través de los siglos y por todo lo que Jesús nos dejó en su Cena Pascual.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto de Acción de Gracias: *Un mandamiento nuevo.* No. 132 del Cantoral Nacional.

- **PADRE NUESTRO**

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Recemos juntos, como hijos del mismo Padre, la oración que Jesús nos enseñó.

Todos: Padre nuestro...

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

Misionero o animador:

Concédenos, Dios todopoderoso,
que así, como somos alimentados en esta vida
con la Cena Pascual de tu Hijo,
así mismo merezcamos ser saciados en el banquete eterno.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

4. RITO DE CONCLUSIÓN

- **COMPROMISO**

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: El compromiso de este día debe ser buscar diariamente formas de encuentro con Jesús, sobre todo si no lo tenemos en la Eucaristía, así como mostrar el amor fraterno y el servicio a todos nuestros hermanos y en especial a alguno en particular que sabemos lo necesita.

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios. Mientras dice las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén

- **REZO A LA VIRGEN**

Si se considera oportuno puede terminarse la celebración también rezando a la Virgen María.

Misionero o animador: Concluimos nuestra celebración haciendo una oración a María, Madre de Jesús, Madre de Dios y Madre nuestra.

Todos: Dios te salve, María...

- **AVISOS Y DESPEDIDA**

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto final: *Te ensalzaré, Señor.* No. 279 del Cantoral Nacional.